



Found In Translation 2024

Soy semilla

María del Pilar Porras Villarreal

Desde que dejé mi país natal en 2018, mi proceso migratorio se ha convertido en un viaje de aprendizaje transformador para mí. Ha estado lleno de desafíos, como integrarse y asimilarse a nuevos mercados laborales, aprender, practicar y hablar nuevos idiomas, y adoptar nuevas culturas y formas de ser. Creo que cultivar la resiliencia y adaptarse son esenciales para permanecer íntegra, y he adquirido todo lo que he podido aprender al respecto de la naturaleza, mi fuente de inspiración más significativa.

Impulsada por mi curiosidad por explorar y conocer el mundo, mi imaginación había empezado a viajar desde algunos años atrás. Crecí en la casa de mis abuelos, en Costa Rica. Ahí tenía un globo terráqueo. Este era grande y de color sepia. Pasaba horas jugando con él, recorriendo la forma de cada continente y aprendiendo el nombre de cada país. Además, comencé a conocer los idiomas del mundo al asistir al colegio francés por doce años. Tuve mayor inclinación para las ciencias que para las letras y siempre fui muy tímida hablando el idioma. Esa timidez con los idiomas la he tenido siempre; lo noto ahora mientras aprendo alemán.

Con el inglés, el proceso ha sido más fácil. En casa podía practicarlo con una de mis primas cuando era adolescente y, más tarde, lo utilicé al trabajar como arquitecta para una firma de origen norteamericano. Me gustaba mucho mi trabajo. Me sentía empoderada como mujer. Podía practicar el inglés, aunque siempre con un poquito de vergüenza. Me tomó un tiempo acostumbrarme, no fue inmediato tampoco. Sin embargo, mi determinación con el idioma me permitió aplicar a un *transfer* a Sydney, Australia, en 2018 y gracias a la inmersión de casi dos años allá, aprendí a incorporar el idioma en lo cotidiano.

Pero la pandemia interrumpió nuestra nueva cotidianidad y con ello mi historia como arquitecta. Perdí mi trabajo, mi visa y la red de seguridad que había construido en Costa Rica desde 2009. Fue como caer al vacío en un descenso inesperado. Me encontré en el limbo. Los fuegos de noviembre de 2019 ya nos habían dado una señal de advertencia y despedida. Mudarse a Suiza fue un verdadero salto de fe. Pero me gusta creer que el universo y la vida te ponen en lugares y situaciones con un propósito que lentamente descubres con el pasar del tiempo. Al menos así lo veo ahora. Así inició mi relación con el idioma alemán y con el dialecto alemán suizo.

Creo que el equivalente al dialecto sería el español que hablamos en Latinoamérica, al menos así lo interpreto. Curiosamente hay una similitud entre el dialecto y la forma en la que hablamos en Tiquicia. No sé si otros lo habrán notado. Ambos utilizamos el diminutivo para referirnos a cosas. Pan, pancito, café, cafecito y así... Es un detalle que me conecta con lo local en secreto.



Found In Translation 2024

Pero además hay otro lenguaje que vengo aprendiendo desde niña. Lo hablo a través de mi amor por las semillas y por haber crecido entre árboles frutales de mandarina, guayaba y mango, por haber jugado entre robles de sabana y corteza amarilla, y por haberlos trepado y haberme caído de ellos muchas veces. Recuerdo una tarea que nos asignaron en clases de ciencias naturales en la primaria. Teníamos que documentar el crecimiento de una semilla de frijol o haba y dibujarlo mientras se describía el proceso. Esa es mi primera memoria de fascinación por la naturaleza. Estaba aprendiendo una gran lección: ¡El cambio era constante cada día!

Ya en mi nuevo hogar, en el jardín de permacultura de Dietlimoos, cerquita de Leimbach, donde soy voluntaria, coseché por primera vez frijoles. Traje a casa las semillas que me sobraron y las sembré en las macetas que tenía en el balcón. Verlas crecer activó viejos recuerdos.

Este jardín se ha convertido en el facilitador de mi proceso de integración acá en Zúrich. Durante este proceso, el jardín ha sido mi refugio, mi pañuelo de lágrimas y risas, mi espejo para el autoconocimiento y la regeneración. Ahí el aire huele a menta y lavanda. Ahí mudo la piel y cambio las plumas. Ahí los mangos y las mandarinas se convierten en cerezas y alcachofas. Ahí suelto y dejo salir. Ahí me alinee con mis nuevas estaciones y entiendo que la vida tiene ciclos. Ahí soy semilla. Ahí soy una mujer que nutre la tierra, las plantas y que recuerda a sus abuelos. Ahí entiendo que algunas cosas tienen que morir para dejar que nazcan otras, y que hay que adaptarse a las condiciones cambiantes para evolucionar y poder sobrevivir. Ahí se reactivan mis sentidos. Ahí siento que pertenezco, me siento incluida y útil y que puedo contribuir a nutrir un nuevo suelo fértil para reconstruir mis nuevas raíces. En este jardín encontré mi lugar.

Suelo regresar a casa en bicicleta desde el jardín. Es un momento de felicidad absoluta. Atravieso el bosquecito y me siento libre y plena. Voy escuchando el agua que corre por el río, veo pasar a patos volando y desafiando la gravedad y a garzas grises buscando su próxima presa moviéndose sigilosamente como si fueran un jaguar. Mientras pedaleo veo frambuesas y dalias en campitos de cultivo. El idioma español lo reservo para estos momentos.

Francés, inglés, alemán, suizo alemán y español. Se me cruzan los cables de vez en cuando y hago un corto circuito. ¿Será que mejor hablamos el idioma de las semillas de frijol, los mangos y las dalias? Ese idioma lo conozco bien, lo traigo en mi ADN. Es mi raíz. Es el idioma con el que me conecto en esta nueva experiencia en Suiza. Es el mycelium que nos conecta a todos. Es el lenguaje de la naturaleza. Es algo que trasciende las palabras, es el hilo rojo de la conectividad y del lenguaje de los patrones. Es el idioma de la vida, de la creatividad, de lo femenino, de la intuición, de la flexibilidad, de la colaboración y el empoderamiento, de las sinergias y la interconexión. Es el idioma de la unidad, la inclusión y la diversidad. Es el idioma de la paz, la bondad y el amor. Es un abrazo latinoamericano, un hola con un ¡Quiubo! o con un ¡Pura Vida! y un hasta luego con un beso en la mejilla.



Found In Translation 2024